

PUERTO RICO EVANGÉLICO

Pro Christo



Año XI

Ponce, Puerto Rico, Abril 25, 1923

Núm 20



La Banda de los Gedeones de la Iglesia Metodista Episcopal de Aibonito. El joven de la izquierda es el Rdo. Alfredo Rivera, y la señora al lado, Mrs. R. E. Bateson, reconocida por sus trabajos sociales y filantrópicos. Los demás son los jóvenes entusiastas que componen la banda.

El Carnaval del mundo engaña tanto
Que la vida son breves mascaradas,
Así aprendemos a reir con llanto
Y también a llorar a carcajadas.

Sin duda alguna, lo que no hubiera podido realizar la fuerza y sabiduría del hombre lo llevó a feliz término nuestro Señor. Desde Caracas hasta Valencia y de ésta a Acarigua, y de aquí a Guanare viajábamos solos el hermano Strachan y yo. Cada vez que teníamos que cruzar barreras infranqueables de arenas y pedregales pensaba en las carreteras de mi querido Puerto Rico. Me sorprendía mucho la resistencia del Ford que iba guiando, en múltiples ocasiones reconocí sus méritos alvadear ríos, escalar montañas, romper bancos de arena y seguir las huellas de las bestias en el interminable laberinto de los Llanos de Venezuela.

Cada vez que rendíamos una marcha forzada, al sacudir el polvo del camino, calmar un tanto la sed abrasadora y saborear la *arepa* y el *guarapo* venezolanos, dábamos gracias al Señor por su bondad infinita y por habernos dado paciencia, sabiduría y tacto para vencer obstáculos, allanar dificultades y llevar su Evangelio a tan apartados sitios. De esta manera, y después de haber recorrido unos 400 kilómetros, llegamos a la capital del Estado Portuguesa, Guanare.

En Guanare, la ciudad de mi buen amigo el Dr. L. L. Biamón, de calles empedradas y estrechas, de amplios patios y de dilatadas llanuras, encontramos al querido amigo y hermano, el Rdo. Guillermo Pohner, quien, repartiendo tratados evangélicos, difundiendo las Sagradas Escrituras y dominando el español recorría pueblos y aldeas en el interior del país. Este buen amigo y esforzado paladín del Evangelio se unió a nosotros en el viaje y nos acompañó en los tormentos y alegrías, en los placeres y trabajos. Nos inspiraba alientos su confianza en Dios y nos endulzaba las horas del camino recordando a su amada Dulcinea de Puerto Cabello. Puso a nuestra disposición su hermoso y espacioso carro para llevar los equipajes, sirviéndonos de su linda y elegante yegua, Jenny. De esta manera tuvimos más comodidad en el Ford y pudimos adelantar más en la marcha facilitándonos admirablemente el trabajo.

Por lo interesante y sufrido, merece un párrafo aparte el célebre paso del río Guanare. Cuando llegamos a su margen izquierda no pudimos divisar el camino en la opuesta orilla. Tampoco nos fué fácil conocer el paso para los vehículos. Pero después de varias conjeturas y de escuchar encontradas opiniones, optamos por emprender la marcha por la vía más corta y estrecha. Y entonces fué que pudimos apreciar las dulzuras del Guanare. La fuerza de la corriente impetuosa y la profundidad del cause hizo subir las aguas hasta el motor paralizando su marcha al instante. Las miradas inquisitivas, los rostros entristecidos y calcinados por el sol y el anhelo de nuestras almas, todo a una sola expresión, parecían preguntar, ¿qué haremos? Y no hubo otra cosa para hacer, que despojarnos de las ropas en el mismo carro y bajar al fondo de las aguas para remover las piedras del camino, empujar el auto y zarpar a la

opuesta orilla. Realizamos todo esfuerzo humanamente posible para salir del paso, pero nuestras pruebas fracasaban en medio de la corriente y de la impotencia que nos afligía. Pusimos saco y cáñamo a las ruedas traseras, encendimos la máquina y comenzó de nuevo el motor a contar las explosiones, pero ni los esfuerzos del motor ni las energías que empleábamos lo hacía zarpar a la otra orilla. Y cuando nos sentimos rendidos, fatigados, con la sangre precipitándose en los músculos, los corazones violentamente acelerados, y sufriendo a la vez, el tormento de una plaga incontable de mosquitos chupadores y punzantes, acordamos hacer la última prueba: subimos al carro y nos pusimos a orar pidiendo poder y sabiduría al Señor para vencer aquel obstáculo. Finalmente, lo que no fué posible al hombre fácilmente lo realizó el poder de nuestro Dios. En menos de quince minutos estábamos fuera de peligros y siguiendo la marcha hacia Tucupido, donde llegamos a las once de la noche para buscar alimento al cuerpo y descanso sobre una blanda y movediza hamaca.

El paso del río Guanare nos enseñó provechosas lecciones: aprendimos a ser más diligentes, a discutir menos, a indagar mejor las huellas del camino, a deshechar la senda corta y estrecha si lleva al fracaso y a depender más de Dios. Recordamos felizmente el testimonio y las experiencias del Apóstol: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.»

En otro artículo contaremos las experiencias del viaje desde Tucupido a Sabanetas, nuestro feliz encuentro con el hermano Christiansen y la labor de evangelización realizada en los pueblos de Sabanetas, Santa Rosa, Libertad y Nutrias.

Libertad de Zamora, Venezuela.



LA OBRA EVANGELICA EN BRASIL.

Esta interesante conferencia fué leída por su autor Abelardo M. Díaz Morales, en la Asamblea Bautista recientemente celebrada en Cayey.

El Brasil es una de las repúblicas más jóvenes e importantes de la América del Sur. Bien merece llamarse el país de las grandezas naturales, por su territorio, que es mayor que el de los Estados Unidos (excluyendo a Alaska,) sus selvas, que ocupan una extensión mayor de 2 millones de millas cuadradas, y sus ríos, especialmente el Amazonas, que es el más caudaloso del mundo, el cual tiene una longitud de 4 mil millas, es decir, 600 millas más que de Nueva York a Liverpool.

Hablaremos brevemente de su historia, su geografía y su evangelización.

I. SU HISTORIA.

El Brasil fué primeramente un país descubierto y colonizado por los portugueses, cuyo idioma es el que se habla allí. Al principio, fué descubierto por Vicente Yáñez Pinzón, el capitán de «La Niña» (una de las tres naves en que los españoles hicieron su primer viaje a América,) en el año 1500. Vicente Yáñez Pinzón exploró entonces su costa desde el cabo de San Agustín hasta el cabo de Orange, pero pocos meses después llegó el

portugués Pedro Alvarez Cabral, quien tomó posesión del país en nombre del rey de Portugal el 22 de abril de 1500.

Al invadir los franceses a Portugal, sus reyes se refugiaron en el Brasil en 1808, estableciendo allí su trono perdido en Europa. En 1815 el Brasil fué reconocido como un reino. «Al regresar Juan VI de Lisboa, las cortes portuguesas restringieron la autonomía de que ya gozaba. Forzado por la opinión pública, don Pedro, el príncipe heredero que actuaba como regente, proclamó la independencia el día 7 de septiembre de 1822, y tomó el título de emperador. En 1831 abdicó a favor de su hijo Pedro II, quien sólo tenía 7 años y en cuyo nombre gobernó hasta 1840. Pedro II contribuyó mucho al desarrollo de la educación y al progreso económico.» Un historiador dice. «Durante todos los años de su largo reinado, él fué el patrocinador de las artes, la literatura, la ciencia, la producción, el comercio y la caridad pública.»

Pero el 15 de noviembre de 1889 estalló una revolución bastante pacífica, y el imperio se convirtió, de la noche a la mañana, en una república federal llamada «Los Estados Unidos del Brasil,» con una constitución semejante a la de los Estados Unidos de América, la que tomó por modelo. La constitución del Brasil fué adoptada el 24 de julio de 1891. Este cambio maravilloso se realizó sin derramarse una gota de sangre. Su segundo y último emperador, don Pedro II, que murió dos años después en París, fué un sabio y un modelo de gobernantes, y el pueblo y aun los mismos militares lo despidieron con respeto y cariño. Su memoria es muy venerada en el Brasil. Visitó dos veces a los Estados Unidos, la primera en 1874 y la segunda en 1876, relacionándose muy íntimamente con los literatos y hombres de ciencia más famosos y despertando la más viva simpatía popular hacia él.

Los brasileños son muy progresistas, y ya se han dado a conocer en el mundo por sus adelantos en la higiene pública. Santos Dumont, muy conocido como inventor y atrevido aeronauta en el mundo entero, especialmente en Europa, era un brasileño nacido en el estado de San Pablo. En una Exposición de Demografía e Higiene celebrada en Berlín hace algunos años el Brasil ocupó el primer puesto entre todas las naciones civilizadas. «Los jurados declararon que jamás nación alguna había hecho progresos más rápidos, inventos más ingeniosos, aplicaciones más prácticas y obtenido resultados más brillantes, en la higiene pública, que el Brasil.»

Los brasileños han cultivado con mucho éxito la literatura. Sus escritores no tienen que envidiar nada a los portugueses. En una palabra, tienen su literatura propia.

Siempre han mantenido relaciones muy cordiales con los Estados Unidos. Creemos que es el único país de la América Latina donde se ha levantado un monumento en honor de Monroe.

Es la única república de Sur América en que hay completa separación de la iglesia y del estado. Las escuelas públicas son laicas. Los brasileños disfrutan de esta

conquista y de estos privilegios de la verdadera civilización cristiana desde el año 1890.

II. SU GEOGRAFIA.

1. Extensión: 3,275,510 millas cuadradas, es decir, más de las 5-6 partes de Europa y casi la mitad de la América del Sur. Es el país más grande del mundo, exceptuando a Canadá, China y Rusia (incluyendo en ésta la Siberia.) Confina con todas las repúblicas de la América del Sur, menos Ecuador y Chile.

2. Población: según el censo de septiembre 1º de 1920, tiene 30,635,605 habitantes, la mitad de la población de la América del Sur, siendo la nación latina que tiene el mayor número de habitantes después de Francia e Italia. Las ciudades aumentan considerablemente, pero el interior del país está casi despoblado. Su población es muy mezclada; se calcula que 3-7 partes son blancos y 4-7 partes indios, negros, mestizos y mulatos. A esta república han venido muchos inmigrantes de casi todas partes de Europa y algunas de Asia, especialmente italianos y alemanes. Hay como un millón de extranjeros, de los cuales vinieron 88,000 en 1910. En el sur hay muchos europeos. Entre los años 1843 y 1859 cerca de 20,000 alemanes se establecieron en Río Grande del Sur, y en la actualidad hay más de 200,000 alemanes; pero viven más italianos en San Pablo y Río Grande. Se supone que haya 2,000,000 de indios de pura raza (la mitad escondidos en las selvas del Amazonas) y 1,700,000 mestizos.

3. Productos: entre sus variadas y riquísimas producciones, podemos mencionar el manganeso, el oro, carbón mineral, diamante, hierro, plomo, cobre, plata y piedras preciosas; maderas de superior calidad, goma, cacao, tabaco, caña, algodón, café, etc.; ganado, etc. El Brasil tiene el mayor territorio de suelo productivo en el mundo. Su producto principal es el café, cosechando en los estados de San Pablo, Río de Janeiro, Espíritu Santo y Minas Geraes las cuatro quintas partes del café que se consume en el mundo. En un solo año han salido del puerto de San Pablo dos mil barcos cargando 15 millones de sacos de café para los Estados Unidos y Europa.

4. Comercio: la tercera parte del comercio de Sur América pertenece al Brasil. Se calcula que en 1920 entraron a sus puertos 24,829 buques de vapor y de vela.

5. Capital: Río Janeiro es la capital del Brasil desde 1763, (antes era Bahía.) Está situada en una bahía profunda, espaciosa y bellísima, que tiene 20 millas de largo por 5 de ancho. En ella caben todas las escuadras del mundo. Fué descubierta por los portugueses el 1º de enero de 1502, quienes la confundieron con un río, quizás por el estrecho canal que pone en comunicación al océano con dicha bahía. Por eso la llamaron expresivamente el «Río de Enero.» Hay como 100 islas en Río de Janeiro, las cuales, dice un geógrafo moderno, no son más que colinas o montañas bajas que tienen las cumbres fuera del agua.

Tiene más de un millón de habitantes, siendo, después de Buenos Aires, la primera ciudad en la América del

Una de las pocas

Sur por su población, su comercio y su cultura. Cuenta con un Conservatorio de Música, un Museo de Artes, un Jardín Botánico y la mejor Librería Nacional de la América Latina. Posee magníficas avenidas, bordeadas de palmas, bambúes y helechos. Es una de las ciudades más raras y bellas del universo. Está edificada en una estrecha faja de tierra de cinco a seis millas de largo entre los montes y el mar, los cuales se ven de casi todas las calles. Tiene periódicos importantísimos, y «El Diario del Brasil» posee un edificio de diez pisos.

Concluirá.



EL OJO DEL CUERPO Y EL OJO DEL ALMA.

Por Andrés Morales.

«Yo dormía mientras mi corazón velaba, la voz de mi amado que llamaba.» (Cantar de Cantares 5:2.)

SALOMON el sabio Rey-Poeta, poseía una imaginación muy clara y muy viva. Este hermoso pareado por sí solo, producto de su mente privilegiada y meditabunda, es más que suficiente para juzgar con sana conciencia y rectitud de juicio, la sabiduría y criterio incomparables del inspirado vate de Israel.

Bien se revela por el pensamiento que entraña este significativo pareado, que el inspirado cantor hebreo en sus resonancias proféticas y en sus conceptuosas enseñanzas, reunía siempre las cualidades indispensables menester para ser un verdadero poeta: esto es, pensar alto, sentir hondo y hablar claro.

¿Quién después de leer y estudiar concienzudamente y con profunda meditación los escritos de este sabio literato, pensador y hombre de ciencia, el más sabio de todos los hombres habidos y por haber en este mundo, no tiene que confesar afirmativamente esta verdad con toda la sinceridad y honradez de un espíritu investigador que obra con imparcialidad?.....

Pues bien, no voy a hablar de su estilo como escritor, aunque como estilista fué uno de los primeros de su época. Voy a limitarme a la idea encarnada en su pensamiento. Este hermoso pareado, que yo siento fresco todavía como lirio húmedo de rocío, hélo comparado a un panal de miel. Como el panal de miel destila el dulce licor que dulcifica el paladar, el pensamiento que entraña este pareado refresca el espíritu desalentado y calma su sed.

Penetremos en la mente del autor. La cosa primera que tenemos que hacer es notar que el autor personifica el corazón. He aquí como exclama en su arranque poético:

«Yo dormía mientras mi corazón velaba,
La voz de mi amado que llamaba.»

Según la exclamación del poeta, indica que el corazón ocupa en estos momentos el lugar del ojo. De aquí deducimos que el corazón viene a ser el ojo de un cuerpo que el autor tiene en mente; que no es el cuerpo carnal, y que este ojo sustituye el ojo del cuerpo carnal, en sus momentos de descanso: este ojo es el ojo del alma.

El ojo es la lámpara del cuerpo,
Y el corazón la lámpara del alma.

El ojo carnal es la lámpara que va alumbrando nuestros pies por el sendero de la vida, indicándonos los obstáculos, tropiezos y peligros en los cuales de otra manera caeríamos, encontrándonos andando inesperadamente por el valle de sombra de muerte.

El ojo es el fiel atalaya que de día y de noche en constante vigilia vela al enemigo que se acerca para destruirnos. Pero hay momentos cuando ya rendidos por el cansancio, los ojos del cuerpo se cierran para el descanso. Entonces es cuando el corazón abre sus párpados y se coloca en el lugar del ojo para desempeñar su tarea.

El corazón es la lámpara del alma.

El corazón es la lámpara del alma que va a sus pies alumbrando sus pasos por el espinoso sendero de esta vida, rompiendo las tinieblas de la oscura sombra de este valle de muerte. Este es el fiel atalaya del alma que vela al enemigo que se acerca para devorarlo, pues sabemos, como bien dijera el salmista, «en medio de la vida estamos en la muerte,» y como dijo Jesús, «somos como ovejas en medio de lobos.»

¡Felices los hombres que mientras los párpados de sus ojos carnales están cerrados, los de su corazón están abiertos.!

¡Desgraciados aquellos que por el cansancio del pecado, cierran a un tiempo sus ojos carnales y sus ojos espirituales.!

¡Vigilad vuestros cuerpos, es así como podreis libraros de las desgracias fatales de la vida!

¡Vigilad vuestras almas, es así como podreis libraros del día del juicio y del tormento eterno en las tinieblas del infierno con el diablo y sus ángeles: en la Gehenna!



¿POR QUE TIENE EXITO EL EVANGELIO?

Por Felipe Toro Quiñones.

Para mis compañeros estudiantes de la Universidad

Lema: «Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es potencia de Dios para dar salvación a todo aquel que cree.» Rom. 1:16.

A los estudiantes por lo general nos gusta reunirnos para cambiar de impresiones, contar nuestras experiencias, pasar ratos alegres, contarnos chistes lícitos, etc., etc. Muchas veces se ponen las cosas jocosas a un lado y como hombres que nos interesamos en descubrir la verdad en todo asunto, hablamos de temas muy interesantes y variados en los que cada uno expone sus propias ideas. A veces hay disputas muy acaloradas, beneficiosas por cierto, cuando surgen ideas antagónicas según la manera de pensar de cada uno.

Bien, en una de estas reuniones en que hablábamos de las religiones y de lo que cada una de ellas hacía en favor de la humanidad, uno de los cadetes me hizo esta pregunta: «¿Por qué es que la religión de Uds. se extiende tanto por todas partes y parece que no hay obstáculos que puedan detenerla?» Pensé un momento y dije para mí: Este es el secreto que muchos desean saber, y especialmente aquellos que se oponen al Evangelio. Pero prontamente me dispuse a contestar dicha pregunta de la manera más sencilla, dando énfasis al poder